

## Precariedades y emergencias de Norte a Sur: Reinención, colaboración, expansión

por IRENE DEPETRIS CHAUVIN | CONICET | ireni22@gmail.com

Congelamiento de contrataciones para puestos permanentes, incremento de la carga de tareas administrativas y docentes, recorte de presupuesto para la investigación. Los coletazos de la crisis financiera de 2008 y la “crisis del mercado de trabajo académico” eran los temas predominantes en las conversaciones de algunos estudiantes graduados en la primavera de 2009. Como muchas veces durante tiempos difíciles, la resignación se matizaba con humor negro. Recuerdo un día en particular, mientras tomábamos café en el *lounge* de la escuela de Industrial and Labor Relations de la Universidad de Cornell, cuando un estudiante de doctorado brasileño bromeó con que los latinoamericanos habíamos llevado con nosotros “el virus de la precariedad”. Lo que para algunos estudiantes norteamericanos era una sorpresa para muchos latinoamericanos era un amargo *déjà vu*.

Hay una geografía de la precariedad. Esta adquiere distintas formas, modos de vivirla y de sobrevivirla. Históricamente, en América Latina la precariedad se asociaba al subdesarrollo —lo que para cierto paradigma eran las tareas incumplidas de la modernización—, pero las reformas estructurales implementadas a partir del “giro neoliberal” de las últimas décadas vinieron a instalar un nuevo tipo de precariedad. El incremento del desempleo y las políticas de flexibilización laboral afectaron profundamente las condiciones de trabajo relativamente estables de la sociedad industrial. Con la subcontratación, el trabajo eventual y el régimen del *part-time* se generalizaron formas degradadas de empleo o subempleo que suponían para un conjunto amplio de trabajadores no sólo la disminución de los salarios, sino inestabilidad, vulnerabilidad y la imposibilidad de acceder a prestaciones y beneficios sociales. En los Estados Unidos,

las restricciones en las posiciones de “tenure” (plazas permanentes) y su reemplazo por los “adjuncts” (empleos bajo contratos de corto plazo), que se empezaban a percibir en 2009, hablan de este nuevo modo de explotación y precarización extrema del trabajo. Hoy en día, en la mayoría de las universidades norteamericanas, la mayor parte del personal docente ejerce su labor con un contrato parcial sin beneficios.

Este contingente de profesores adjuntos, un nuevo modo de proletarización de las clases medias, es una de las caras visibles de la crisis de un modelo de universidad. El sistema de contratación por cursos flexibiliza la relación entre matrícula estudiantil y planta docente, y facilita los recortes en una institución que más que nunca se encuentra sometida a las reglas del gerenciamiento empresarial. Algunas de estas dimensiones específicas de la precarización se han comenzado a manifestar también en algunas universidades latinoamericanas que pagan a sus profesores de acuerdo a la cantidad de estudiantes aprobados e instalan una figura del estudiante consumidor que no era tan común en este lado del hemisferio. Pero, enfocándonos en los ámbitos del trabajo de la academia y la educación, las dinámicas de precarización en el Norte y en el Sur nos enfrentan también a desafíos que adquieren formas disímiles y ciertas prácticas emergentes hablan de formas distintas de habitar y combatir esas precariedades.

Quizás es ahora que debería advertir que escribo como alguien que en este momento tiene un trabajo permanente. Vivo en Buenos Aires y soy investigadora asistente en el CONICET, el principal organismo estatal dedicado a la promoción de la ciencia y la tecnología en la Argentina, pero mis impresiones acerca de la precariedad

son producto de mi paso por varias instancias de formación y trabajo en Latinoamérica y Estados Unidos. Mi primera inserción en el mundo académico, como profesora ayudante de Historia en la Universidad de Buenos Aires, fue en un cargo *ad honorem* y mis ingresos provenían de otros trabajos que desarrollaba en paralelo: la docencia en instituciones públicas y privadas de nivel elemental y medio y un empleo *part-time* en una empresa de marketing. Este tipo de trayectoria laboral no era poco común para quienes culminamos nuestros estudios universitarios pocos meses antes de la crisis del 2001 y no lo sigue siendo aun para muchos trabajadores de la academia. Cuando me mudé a Estados Unidos para realizar mis estudios de doctorado dejaba atrás condiciones de trabajo académico precarias pero, a diferencia de algunos compañeros norteamericanos, desconocía el fenómeno del endeudamiento estudiantil y, fundamentalmente, mi experiencia de la precariedad se podía inscribir en una narrativa que iba más allá de una trayectoria individual. En la década de los noventa y en los años de la post-crisis, muchos experimentábamos de algún modo diversas formas de precariedad porque vivíamos en una misma “mala época”.

Una década más tarde, nuevas experiencias de la precariedad y nuevas prácticas de emergencia redibujan la geografía del trabajo académico en América Latina y Estados Unidos. Quizás debido a las tempranas reformas neoliberales en el ámbito de la educación, en Chile la educación superior descansa en buena medida en el trabajo de “profesores-taxi”, un sistema de contratación barato y sin compromiso similar al sistema de “adjunct” norteamericano. Así como en la última década ha habido un importante movimiento de protesta estudiantil en contra de las reformas neoliberales en el

área de la educación; a nivel de la actividad docente hay asociaciones como Académicos a Honorarios de Chile (<http://www.ahonorarios.org>) que propone la organización transversal como una alternativa para “ayudar a construir *colectivamente* soluciones para dignificar la situación de asalariados o *trabajadores del conocimiento*”. Dentro de un modelo educativo estatal, la apelación a formas de acción colectivas y los reclamos definidos en relación a una actividad que se define como trabajo articulan la presentación de Jóvenes Científicos Precarizados (JCP) ([www.precarizados.com.ar](http://www.precarizados.com.ar)), una organización que, bajo el lema “Investigar es trabajar”, reúne a investigadores en formación de diversos organismos científicos y tecnológicos de la Argentina y reclama derechos laborales como seguro médico, licencias por maternidad y paternidad, aportes jubilatorios, cargas sociales, entre otros. Reclamos similares presenta en Brasil la Associação dos Pós-graduandos da Universidade de São Paulo ([www.apguspcapital.wordpress.com](http://www.apguspcapital.wordpress.com)) en intervenciones que insisten en la precarización y en la ambigua condición del postgraduado cuya labor se sitúa entre el estudio, la investigación y el trabajo<sup>1</sup>.

A diferencia del 2009, ahora el trabajo precarizado e inestable de los “adjuncts” norteamericanos se inserta en un relato y en formas de lucha colectivas. En agosto de este año, en el College of Criminal Justice de CUNY, tuvo lugar a una conferencia de la Coalition of Contingent Academic Labor (Flaherty 2014) y en febrero otra agrupación de trabajadores llevó su reclamo al Congreso de los EE.UU. (Williams 2014). Publicaciones como *Inside Higher Education* y *The Chronicle of Higher Education*, sitios web como *The Professor Is In* y *Chronicle Vitae*, asociaciones profesionales e incluso programas de doctorado de algunas

universidades reconocen abiertamente que menos de la mitad de los Ph.D. conseguirá un puesto permanente en la educación superior. Sin embargo, como sostiene David Laurence en su columna del *MLA*, más allá de reconocer la brecha entre los insuficientes trabajos estables que ofrece hoy la academia y la sobreabundancia de Ph.D. que ésta produce, hay un desconocimiento de las trayectorias de todos aquellos que han optado por trabajar en actividades ajenas al ámbito de la educación superior, en parte porque las universidades no estarían interesadas en recolectar ese tipo de información. Algunas de estas trayectorias y narrativas han comenzado a visibilizarse en sitios web como *How to Leave Academia*, que defiende una identidad “*post-ac*”, o en *Vitae* y *Versatile Ph.D.* que, desde una agenda “*alt-ac*”, sostienen que los conocimientos y habilidades de análisis adquiridos en la formación académica pueden ser utilizadas para iniciar una carrera laboral fuera de la educación superior. Las instancias de reinversión profesional que estos foros proponen siguen la línea también del programa Public Fellows creado por la American Council of Learned Societies en 2011 con el objetivo de insertar laboralmente a Ph.D. en humanidades y ciencias sociales en el gobierno y organizaciones sin ánimo de lucro. En el ámbito de América Latina, el CONICET tiene desde el 2003 un formato de “investigador de empresa” que desarrolla su actividad de producción de conocimiento para ser aplicado al desarrollo técnico. Sin embargo, otros intentos de relocalizar a los doctores en empresas o instituciones públicas han sido escasamente exitosos para los investigadores de las humanidades.

La precariedad se presenta de una manera muy particular en esta área del conocimiento. Durante los últimos años en

Estados Unidos, los recortes y el cierre de líneas de investigación o, incluso, departamentos han afectado especialmente a las humanidades. Evaluadas desde una relación de costo-beneficio estrictamente mercantil, se ha puesto en duda el valor de las humanidades tanto en la educación superior como en su misma contribución al desarrollo del conocimiento (Cohan 2012). En el ámbito Latinoamericano, recientemente un colectivo de investigadores y estudiantes de postgrado de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile ha llamado la atención sobre el hecho de que un modelo de producción de conocimiento en donde la innovación es entendida como un “proceso de creación de valor económico” trastoca la lógica creadora que puede asociarse a la producción de conocimiento en áreas como las humanidades donde el valor no puede calcularse desde una economía pensada en la inmediata solución de necesidades. En todo caso, para este colectivo, los saberes producidos por las artes y las humanidades resultan necesarios, desde un concepto de necesidad que no se restringe a la utilidad o a la inmediatez, sino a la capacidad de instalar otras formas de habitar el saber, otras posibles comunidades del sentido (Contreras, Fielbaum y Moya 2014).

Desde esta perspectiva, de lo que se trata es de extender saberes en el espacio público fortaleciendo actividades de extensión universitaria. Sin embargo, en el sentido inverso, la academia tiene que reelaborar su relación con la comunidad teniendo en cuenta que el conocimiento ya no se produce solamente en sus instituciones reconocidas, y se expande desde allí hacia el mundo social, sino que se genera y difunde siguiendo un entramado social mucho más disperso. Para ejercitar nuevos horizontes de conocimiento, que permitan forjar relaciones con formas creativas de visibilidad y empoderamiento que ya están

teniendo lugar en el mundo social, hace falta pensar la actividad académica desde temas transversales, interdisciplinarios, comparativos, con propuestas que superen los particularismos metodológicos. En un artículo publicado en 2005 en este *Forum* Mónica Szurmuk defendía el trabajo interdisciplinario propio de los Estudios Culturales para promover alternativas de intervención en la vida política, cultural y social. Una década más tarde creo que estos espacios de cruce disciplinar pueden seguir fortaleciendo modos de unir la universidad a la vida pública que hagan de las humanidades un espacio de expansión de la democracia.

Hay prácticas que expanden los saberes especializados y salen al encuentro del mundo no académico. Generando Igualdad (<http://generovarela.wordpress.com>), un proyecto en el que participan estudiantes y docentes de una universidad del conurbano bonaerense junto con miembros de organizaciones sociales, ofrece un interesante cruce entre los estudios y la militancia de género. Desde las áreas de la filosofía, la ciencia política y el feminismo, este espacio de extensión pretende abrir a la comunidad de la región un lugar de reflexión, discusión y producción en torno a problemáticas de género y sexualidad, para contribuir al desarrollo de estrategias locales de promoción de la equidad de género y erradicación de la violencia. En esta instancia, los saberes académicos se retroalimentan de un mundo social en donde la militancia de género va de la mano de una política de ampliación de derechos reflejada en la sanción de ley contra la violencia de género, la ley de educación sexual integral, o la ley de identidad de género, entre otras. Pero también hay otras prácticas del conocimiento que articulan saberes y mundo social no desde la universidad sino

desde el ámbito empresarial. Luego de identificar varios casos de analfabetismo funcional entre sus empleados, el área de responsabilidad social de AESA, una de las concesionarias del servicio de recolección de residuos de la Ciudad de Buenos Aires decidió contratar a una asociación civil que organiza acciones de promoción de la lectura y formación de lectores (<http://espaciodelij.blogspot.com.ar/>). En este marco, Mercedes Colombo y Verónica Lichtmann, especialistas en didáctica de la literatura y en la filosofía de la educación, vienen desarrollando desde el 2010 diversas actividades para acercar la literatura a los empleados y sus familias como el armado de un rincón de lectura, el desarrollo de talleres para que los padres sepan cómo elegir libros para sus hijos, una biblioteca circulante, la grabación de discos compactos con cuentos y un club de lectores pero también buscaron la colaboración de artistas para explorar los vínculos entre la literatura y la fotografía, el video y la pintura y hacer que otras expresiones artísticas pudieran conformar un nuevo capital cultural de los trabajadores y sus familias<sup>2</sup>.

Estos dos ejemplos ilustran cómo la especialización en un área específica de conocimientos se práctica en una forma de trabajo que apunta a establecer una conexión con otras disciplinas y con la comunidad. El enfoque esencialmente interdisciplinar y el espíritu colaborativo del feminismo y de los estudios de género y las propuestas de lectura colectiva, en cierto modo, comparten una metodología en donde la colaboración sirve para pensar una producción de conocimiento que pone en perspectiva la relación de la práctica profesional específica con el mundo, con las relaciones de poder y afectos que lo conforman. También para mejorar las condiciones de trabajo académico y sobrevivir a nuevas formas de precariedad

hay que acudir a la colaboración y ampliar los horizontes de la práctica profesional requiere creatividad. Ahora estoy  *acá*, no vivo más  *allá*, pero por lo que algunos colegas me cuentan parece haber un cierto consenso en que los departamentos de las universidades norteamericanas deberían, si no pensar formas de preparar a los estudiantes para opciones profesionales alternativas, por lo menos operar cambios en la cultura de los programas que permitan a sus estudiantes concebir su propia formación de un modo diferente. Una nueva forma de pensar el problema es quizás crear una nueva narrativa para referirse al trabajo académico de un modo que nos libere de un sentido de especialización que reduzca nuestra labor a una actividad limitada a criterios de productividad mercantil para que ésta pueda volver a ser una actividad múltiple y creadora. En todo caso, creo, se trata de articular formas colaborativas de defender y mejorar las condiciones de empleo académico pero también de explorar los modos en que el empleo pueda volver a recuperar toda la potencia que puede tener un trabajo.

#### Notas

<sup>1</sup> En Argentina, a partir del 2006, hubo un incremento de becas para la realización de doctorados. En parte esto generó un “cuello de botella” porque las plazas en organismos como el CONICET y en las universidades nacionales no han podido absorber en la misma medida a ese creciente número de jóvenes doctorados. Esta brecha, que se manifiesta de manera más crítica en el área de las humanidades, articula uno de los reclamos de JCP. Por otro lado, esta organización, que representa en su gran mayoría becarios y becarias doctorales y posdoctorales, sostiene que el régimen de becas encubre un “trabajo en relación de dependencia” por lo que exigen los beneficios asociados a dicha condición. Finalmente, en 2013 el CONICET extendió los beneficios de seguro médico y licencias por

maternidad a las becarias. En Brasil CAPES, uno de los principales organismos de financiamiento de la formación académica en ese país, ya había extendido el beneficio de licencias por maternidad para estudiantes de maestría y doctorado en 2010. En marzo 2013 otro organismo brasileño, la CNPQ, modificó el régimen de licencias por maternidad de las becarias de iniciación a la investigación para mejorar las condiciones de trabajo de las científicas.

<sup>2</sup> El taller de fotografía derivó en una muestra en el Planetario (“El doble oficio de recolectar basura y crear arte”) y el club de lectura recibió una mención de la Fundación Santillana (“Cómo despertar el placer por la lectura y ganar un premio con ello”).

### Referencias

#### Cohan, Peter

2012 “To Boost Post-College Prospects, Cut Humanities Departments”. *Forbes*, 29 de mayo de 2012.

#### Contreras, Pablo; Alejandro Fielbaum y Cristóbal Moya

2014 “Mercados del saber y conocimientos colectivos: Notas para una nueva política de la investigación”. *Escrituras Aneconómicas: Revista de pensamiento contemporáneo* 4 (Agosto 2014).

#### Flaherty, Colleen

2014 “After the First Contract”. *Inside Higher Education*, 6 de agosto de 2014.

#### García Azacárate, Román

2014 “El doble oficio de recolectar basura y crear arte”. *Revista Ñ*, 9 de marzo de 2010.

#### Igal, Diego

2014 “Cómo despertar el placer por la lectura y ganar un premio con ello”. *Tiempo Argentino*, 10 de mayo de 2014.

#### Laurence, David

2014 “Our PhD Employment Problem: Parts 1 and 2”. *The Trend: The Blog of the MLA Office of Research*, 26 de febrero y 11 de marzo de 2014.

#### Szurmuk, Mónica

2005 “Estudios culturales, interdisciplina y valor estético: Reflexiones para comenzar un diálogo”. *LASA Forum* 34 (Winter 2005): 18.

#### Williams, Audrey

2014 “Adjuncts Gain Traction with Congressional Attention”. *Chronicle of Higher Education*, 3 de febrero de 2014. ■